

La traducción literal/libre como creación literaria y/o lingüística: los casos de Martín Lutero, Jorge

Luis Borges y Ezra Pound

戴毓芬/ Tai, Yu-Fen

淡江大學西班牙語文學系 助理教授

Departement of Spanish, Tamkang University

【摘要】

翻譯史上「直譯」與「意譯」之爭，或是各有時代歷史之需求、或是有捍衛民族文化之意圖、或是有民族語言目的之功用。不能純以單一觀點來定論。本論文從三位譯者的翻譯策略，來佐證「直譯」與「意譯」在其所屬的時代各展其不同功效。以馬丁·路德為例，其《聖經》翻譯語言是採取一般市井民眾所使用的口語德文做為一種「意譯」的翻譯。馬丁·路德的《聖經》翻譯成為現代德語與第一本德語字典的根基。而「直譯」的運用於文學上，則在突顯異國情調之風格；如龐德之例。龐德從翻譯《華夏》(*Cathay*)一書，為自己的意象主義穿上影像與聲韻，從翻譯之媒介尋求新詩學之途。波赫士認為翻譯是文化交流的工具。他「自由」色彩濃厚的「意譯」(偶爾也「直譯」)成為他個人創作靈感。他們的翻譯同時帶有譯者意識的「操縱」色彩。透過三位譯者來詮釋「直譯」與「意譯」的相互輝映；歷史見證之下，「直譯」與「意譯」各取所需，沒有絕對的唯一。

【關鍵字】

意譯、直譯、馬丁·路德、波赫士、龐德

【Abstract】

The disputes over the literal and free translation in the history of translation involved with each context of different periods, or the intention of defending national culture, or the function of language can not be determined by one perspective alone. This study analyzes the translation strategies from four translators in the East and West, and it suggests that both literal and free translation have their own function in the history. Take German as an example, Martin Luther translates the *Bible* by

adopting the oral language of the common people as a strategy of free translation. His translation of the *Bible* becomes the foundation of the standard version of the German language and the first German dictionary. For the usage of literal translation, it highlights the exotic in literature. From the end of 19th century to 20th century, these poets as translators, Ezra Pound and Jorge Luis Borges, seek the new poetics through the medium of translation. Through translating *Cathay*, Pound's *imagism* is able to embed the image and phonology. As for Borges, translation is a tool for the cultural exchange, and his "very personal free translation" is the inspiration of his creation. Through these translators, this paper suggests that there is no absolute dichotomy of literal and free translation. Moreover, the translation also presents his consciousness of manipulation.

【Keywords】

free translation, literal translation, Luther, Borges, Pound

I. Introducción

La traducción literal/libre ha sido una dicotomía a lo largo de la historia. En Occidente, se considera que Cicerón es quien primero señala la distinción entre la traducción literal y la libre. Luego, hasta la mitad del siglo XX, la historia de la traducción consiste en un debate constante entre la traducción libre frente a la literal. Tanto en Occidente como en China, la traducción religiosa, sobre todo de la Biblia en Occidente, ha servido de base a esta dicotomía. Los traductores, según su experiencia, mencionan su preferencia por una o por la otra. En Occidente, las obras griegas y romanas forman una parte importante en la historia de la traducción. En este sentido, unos mismos traductores manifiestan distintas maneras de traducir para la Biblia o las obras profanas. Las diferentes épocas tienen su preferencia bien por la traducción libre bien por la literal, aunque la traducción de la Biblia tradicionalmente ha sido más de tipo literal, hasta la versión llevada a cabo por Martín Lutero.

Numerosos eruditos y escritores, tales como San Jerónimo, Delet, Lutero, Dryden, Tytler, Schleiermacher, Nida o Venuti, por citar sólo algunos nombres, han discutido esta dicotomía, que George Steiner ha llegado a definir como “debate estéril”. En este proceso han surgido conceptos y expresiones como “bellas infieles” y “traductor, traidor”, en referencia a una traducción libre, a veces entendida de un modo peyorativo. También, algunos teóricos Al han planteado aproximaciones “hacia el autor” (Schleiermacher) o la figura del “traductor visible” (Venuti), que transmiten una preferencia por la traducción literal. La preeminencia de una orientación libre o literal ha venido determinada por la cultura y la corriente literaria dominante del momento.

En este trabajo vamos a demostrar que la traducción literal/libre realizada por múltiples traductores ha revolucionado los panoramas literarios y lingüísticos, es decir, las lenguas y/o literaturas nacionales. Para ello, nos centramos en las figuras de Ezra Pound y Jorge Luis Borges como casos de estudio para revelar que la traducción en sí misma va más allá de un simple trasvase de lenguas.

II. Martín Lutero: la traducción libre como herramienta para divulgar la religión entre el pueblo y contribuir al proceso de formación de la lengua nacional alemana

Los traductores de la Biblia desempeñaron un papel indiscutible en el desarrollo

de las lenguas vernáculas europeas. En el siglo IV, la versión de la Biblia, la *Vulgate*, de San Jerónimo, fue escrita en un latín vulgar, un latín destinado al pueblo. Con la divulgación de la Biblia, el latín se convirtió en *lingua franca* durante la Edad Media. A su vez, la traducción de las Escrituras Sagradas del latín a otros idiomas indoeuropeos inició el proceso de nacimiento de las lenguas nacionales. El caso de Alemania resulta muy significativo. El alemán estándar, como lengua nacional, surgió y se desarrolló a partir de la traducción de la Biblia de Martín Lutero.

La traducción de la Biblia realizada por Lutero también se caracterizó por transmitir una ideología política, tanto para los católicos como para los reformistas. Desde el punto de vista de la Iglesia Católica Romana, las traducciones de la Biblia debían ser “fieles” a las Sagradas Escrituras, sin presentar ninguna modificación. “Any translation diverging from the accepted interpretation was likely to be deemed heretical and to be censured or banned” (Munday 2001: 22). Para la Iglesia Católica, las palabras de Dios no podían ser interpretadas, sino únicamente transmitidas. Sin embargo, con el crecimiento del Protestantismo se abrió una nueva perspectiva para interpretar la Biblia.

La traducción no literal, no aceptada por la Iglesia Católica, se convirtió en un arma de los protestantes contra su doctrina en aquellos tiempos y, por tanto, también en una herramienta al servicio de ideologías rivales. A modo de ejemplo, Lutero fue criticado inicialmente por la Iglesia Católica por haber añadido, en cierto pasaje, la palabra *solum* (‘sólo’), como si hubiera transformado el mensaje de Dios. El mismo Lutero defendió el empleo de esa palabra, al tratarse de un mecanismo propio de la lengua que permitía construir un texto más comprensible para los lectores alemanes:

Nuestro idioma tiene la peculiaridad de que, cuando una frase está compuesta por dos miembros, uno afirmativo y otro negativo, se emplea la palabra *solum* (sólo) junto a *no* o *nada*. (Lutero en López García 1996: 55)

Con todo, como algunos críticos han afirmado, “although the *Vulgate* had been proclaimed the official version of the Bible by the Catholic Church, Luther rejected it as a truly authentic text” (Delisle & Woodsworth 1995: 47). Sin duda, Lutero es una de las figuras más destacadas de la defensa de la traducción libre en la historia de la traductología. Para él, la lengua de la Biblia tenía que ser cercana al pueblo, tenía que

ser como la que la gente hablaba en la calle. Por ello, insistió fervientemente en usar una lengua de llegada que correspondiera con el habla corriente de la gente.

[...] para que el conjunto tenga claridad y sea alemán del todo. No hay que solicitar a estas letras latinas cómo hay que hablar el alemán [...] a quien hay que interrogar es a la madre en la casa, a los niños en las calles, al hombre corriente en el mercado, y deducir su forma de hablar fijándose en su boca. (Lutero en López García 1996: 56)

A través de estas afirmaciones de Lutero, se refleja claramente su postura frente a una traducción libre, una traducción que pueda llegar a la gente del pueblo, con el fin de transmitir la fe de Dios. A continuación, reproducimos algunos ejemplos de su traducción de la Biblia al alemán, para ilustrar nuestro argumento de que Lutero fue un defensor de la traducción libre.

Ejemplo 1: (Lutero en López García 1996: 56)

Traducción literal: 《de la abundancia del corazón habla la boca》.

Traducción de Lutero: 《cuando el corazón está repleto, se desborda por la boca》.

Ejemplo 2: (Lutero en López García 1996: 56)

Traducción literal: 《¿por qué ha tenido lugar la pérdida del ungüento?》.

Traducción de Lutero: 《¿a qué viene ese despilfarro?, ¿cómo se explica el perjuicio?》.

Ejemplo 3: (Lutero en López García 1996: 57)

Traducción literal: 《Seas saludada, María, llena de gracia, el Señor es contigo》.

Traducción de Lutero: 《Dios te saluda, querida María》.

Con estos ejemplos, podemos constatar que Lutero adapta a un alemán más flexible la versión latina, que resulta más literal, con el objetivo de no desviarse de las ideas de la Iglesia Católica. La intención de Lutero de hacer una Biblia ajustada al alemán del pueblo se materializa en el proceso de evolución de la lengua nacional alemana. A lo largo de la historia, numerosos críticos han señalado que, gracias a su

traducción de la Biblia, el teólogo alemán realizó una enorme contribución a la consolidación del alemán moderno. La primera gramática alemana se basó precisamente en la traducción de la Biblia de Lutero. Así pues, la traducción desempeña un papel fundamental en la consolidación de la lengua nacional. Con la versión de Lutero se amplían los límites de la lengua alemana y, por tanto, se fortalece la lengua nacional:

[...] his translations were a driving force, catalyst and benchmark in the development of the German national language. His collection and selection of the means available to him within the language system of his day, combined with his own creations and innovations, influenced the entire German language. (Delisle & Woodsworth 1995: 50)

A parte de establecer el nacimiento de la lengua alemana nacional, la traducción libre adaptada por Lutero representó, desde una dimensión política, una gran “reforma” para la Iglesia Católica, que causó la división de creyentes y cambió el panorama del mundo religioso en el seno del Vaticano. Como señala Steiner, “en el interior de la Iglesia cada tentativa de reforma va acompañada de una invitación a realizar versiones más auténticas y más accesibles de la palabra sagrada” (1998: 254). Esa fue la intención de Lutero, que promovió la lengua moderna alemana, a la vez que el territorio de la Santa Iglesia quedaba dividido entre católicos y protestantes.

II. Jorge Luis Borges (1899-1986): La traducción como creación literaria

Después de la independencia en 1816, Argentina necesitaba estabilizarse, empezando por reestructurar la identidad nacional. A inicios del siglo XX, varios escritores argentinos empezaron a preocuparse por la tradición literaria argentina, más allá del legado clásico de la tradición española, como Jorge Luis Borges, entre otros. Vieron la necesidad de dar un nuevo impulso a la literatura nacional argentina y decidieron introducir obras universales a través de la traducción. Muchos de los escritores de aquella época poseían el conocimiento de otras lenguas, ésta era una de las características notables de la literatura argentina moderna; y ellos se dedicaban a la

tarea de traducir como agentes literarios. “No hay escritor argentino del siglo XX que no haya sido, en cierto modo, bilingüe y casi ninguno de estos autores dejó de practicar la traducción como ejercicio profesional o como mero placer” (Gargatagli 2009). Como consecuencia, la traducción se convirtió en una forma de difusión de la cultura y del canon literario extranjero.

La carrera literaria de Borges comenzó con la traducción, del inglés al español, de *El príncipe feliz* de Oscar Wilde a los nueve años, edad asombrosa para empezar una profesión tal como la de traductor. Luego, Borges publicó más traducciones en su juventud. Borges utilizaba la traducción como un proceso para encontrar su “creación”. De hecho, Borges tenía una alta estima hacia la traducción, para él, la traducción es un puente entre el pasado y el presente, y conlleva un espacio para la creatividad, y al mismo tiempo, la construcción literaria. Partiendo de esta perspectiva, Sergio Pastormerlo afirma:

En realidad, Borges opta precisamente por la dirección contraria a la que elegiría un teórico de la traducción: en lugar de usar ciertas reflexiones sobre la literatura, toma como punto de partida las traducciones para elaborar ciertas reflexiones sobre la literatura. (Pastormerlo en Olea Franco 2011: 411)

Borges realizó numerosas traducciones que, a la vez, fueron publicadas por primera vez en español, entre ellas se encuentran las obras de Virginia Woolf, Walt Whitman, Carlyle, Chesterton, Emerson, Allan Poe, Joyce, Eliot, Faulkner, Sartre, Camus, Kafka, etc., en fin, la lista es infinita. Borges señaló su opinión sobre la traducción libre y/o literal en dos artículos. Uno es “Los traductores de las 1001 Noches”, en el que Borges explica las dos maneras de traducir a través de las figuras de Newman y Arnold:

La hermosa discusión Newman-Arnold (1861-1862), más memorable que sus dos interlocutores, ha razonado extensamente las dos maneras generales de traducir. Newman vindicó en ellas el modo literal, la retención de todas las singularidades verbales; Arnold, la severa eliminación de todos los detalles que distraen o entretienen (Borges en López García 1996: 413)

Otra idea sobre la observación de la traducción libre y/o literal en la traducción literaria se encuentra con el discurso que dio en la Universidad de Columbia en 1972, tal como revela Carmen Valero Garcés:

El poeta nos habla de la eterna paradoja que encierra la traducción, materializada en dos tipos distintos de llevar a cabo dicha tarea: la primera es el perseguir una traducción literal y la segunda, el intentar una recreación de la obra. Con la primera se asombra al lector a través de ciertas discordancias con su propia lengua y cultura [...] y con la segunda se intenta adaptar el texto a la nueva situación (Valero Garcés 1995: 52-53).

A pesar de que Borges mencionó los dos métodos de traducción, él mismo prefería la traducción libre, “libre” en un sentido amplio. En otro artículo, “Pierre Menard, Autor del Quijote”, Borges advierte que no es posible una traducción francesa literal de *El Quijote*, sino que había que volver a re-escribir el texto. Borges señala que cada traductor de *El Quijote* requería un modo distinto de traducir para ajustar el texto al gusto de los lectores. Para Borges, “las mejores traducciones no son las que restituyen el significado o las palabras del original, sino las que están mejor escritas. Las más agradables de leer” (Gargatagli & López 1992: 60). Según muchos estudios, la mayoría de las traducciones de Borges optó por la traducción “con libertad”, con un estilo de “re-creación”, algo que era más agradable de leer para los lectores. Esa preferencia nos muestra que Borges veía la traducción libre como un tipo de creación literaria. El mismo artículo de Gargatagli y López sigue opinando que “la traducción fue un *modus operandi* de Borges para la creación literaria” (Gargatagli & López 1992: 58). La traducción es una materia para Borges: leer, interpretar o mal interpretar, reproducir o re-crear. La crítica literaria demuestra que las traducciones de Borges poseían una “infidelidad creadora”. Él convirtió lo abstracto en concreto, lo concreto en lo abstracto; simplificaba la sintaxis para crear figuras del estilo¹. “Sus traducciones son los tanteos del poeta que recurre a la *imitatio* en busca de unos sólidos criterios personales” (Gallego Roca en Olea Franco 2001:

¹ Varios estudios han señalado esta faceta del Borges-traductor: la infidelidad creadora. Aquí resumimos unos ejemplos. 1) de lo abstracto a lo concreto: “penacho” → “bocanadas de humo”. 2) de lo concreto a lo abstracto: “destilerías” → “cervecerías”. 3) simplificación de la sintaxis: “miró la cosa misma, que era arbusto de laurel bajo la ventana”.

440).

Los múltiples papeles de Borges han ayudado a formar la literatura argentina moderna después de la Independencia: el Borges que lee [el Borges lector], el Borges que traduce [el Borges traductor], el Borges que escribe [el Borges escritor]. De los tres, le gustaba más el Borges-lector. Pero, el Borges-traductor difundió las literaturas y las culturas que él había traducido al mundo hispanohablante. Borges tomó las traducciones como punto de partida para elaborar las reflexiones literarias. Y creía que la traducción conllevaría los elementos de construcción literaria. Lo que Borges valoraba de la traducción no era tanto la fidelidad a las obras originales, cuanto los méritos literarios en ellas. Para apoyar nuestra afirmación de que el Borges-traductor nació antes que el Borges-poeta, citaremos a Olea Franco:

Borges propone que el nacimiento de la novela reside no en lo que se llamaría, al modo tradicional, un acto de creación pura, sino en una labor que durante siglos ha sido considerada como subsidiaria: la traducción (Olea Franco 2001: 473)

III. Ezra Pound: la traducción de *Cathay* como una nueva integración poética en el imaginismo

Sin duda, Ezra Pound ha sido uno de los poetas más emblemáticos de la literatura estadounidense del siglo XX. Al mismo tiempo, ha destacado por su papel de traductor de obras literarias italianas, griegas, chinas, etc. Entre sus numerosas obras traducidas, vamos a tratar una de las más controvertidas: *Cathay*, una colección de poemas chinos traducidos al inglés. Se puede decir que la traducción de dicha obra fue prácticamente accidental. La viuda del orientalista estadounidense Ernest Fenollosa, de origen español, pasó el manuscrito de los poemas a Pound. Ni éste ni Fenollosa sabían chino, aunque el último sí dominaba el japonés. El manuscrito de Fenollosa contenía una interpretación muy personal de los poemas originales, que en ocasiones ha sido criticada:

Fenollosa interpreta equivocadamente los dos primeros caracteres del segundo verso de Ku Feng núm. 14 de Li Po; distorsiona el significado del verso 12, y

se equivoca sobre la significación de los tambores de guerra; sus comentarios desconciertan, confunden y diluyen el final del poema. (Steiner 1998: 365).

Varias fuentes señalan que Fenollosa interpretó los significados de esos poemas chinos según su propio y particular entendimiento, e incluso “malinterpretando” algunos significados. No obstante, la absoluta libertad creativa de Pound se explica por múltiples factores adicionales. Ya cuando recibió los manuscritos de la señora Fenollosa, ésta le impuso una única condición: “las notas contenidas en los cuadernos debían ser tratadas como literatura y no como filosofía” (Fenollosa & Pound 2001: 9). Por tal razón, *Cathay* apunta a la noción de “map of misreading”, que Harold Bloom postuló en los años setenta.

Según Bloom (1995: 2), la influencia literaria no está en seguir las corrientes de autores anteriores, sino en las malas interpretaciones, las modificaciones y las recreaciones de éstos.² Aquí no nos limitaremos únicamente a esta cuestión, puesto que nuestro enfoque es mostrar que la traducción contribuye a la formación de una nueva poética en ciertas circunstancias históricas. Sin embargo, los argumentos de Bloom nos sirven para mostrar que la interpretación del lector, cuando desempeña el papel de traductor, comporta otro nivel de función textual. Desde el punto de vista de la traductología y la literatura comparada, las influencias literarias a través de las traducciones forman un terreno fructífero para esta investigación.

Volviendo a la figura de Pound, cabe decir que el poeta recurrió a tradiciones literarias del pasado —griega, romana, italiana, provenzal, inglesa, china, etc.— para hallar un estímulo e inspiración para la creación literaria. Antes de traducir *Cathay*, Pound abandonó la corriente victoriana en pos de un nuevo estilo. La poesía china le proporcionó una mayor “visualidad”, lo que Pound definió como *imaginismo*. Precisamente éste se convertiría en una de las tendencias literarias más destacadas de principios del siglo XX en Estados Unidos.

[...] he was always experimental, looking at the expressive qualities of language, seeking to energize language by clarity, rhythm, sound and form, rather than sense. (Munday 2001: 168)

² 在布魯姆看來，影響不是對前人的承繼，而是對前人的「誤讀」、修正和改造。(布魯姆1995: 2)

En *Cathay*, Pound no sigue estrictamente las reglas gramaticales del inglés para traducir los poemas chinos, por lo que la lengua de llegada está teñida de un color exótico. En términos de Schleiermacher, éste va “hacia el autor”: “el traductor deja al escritor lo más tranquilo posible y hace que el lector vaya a su encuentro” (Schleiermacher en Hurtado 2001: 117). El poeta, hasta cierto punto, intenta “imitar” la estilística de la poesía china. El resultado es una traducción de carácter literal que resulta innovadora en el sistema literario, de modo que introduce unos recursos propios de la poesía china que se oponen a la poética de aquel tiempo. En definitiva, Pound encuentra en la tradición china una puerta diferente a la europea, que le permite abrir un nuevo horizonte literario.

Para ilustrar las anteriores observaciones, utilizamos como ejemplo el poema “The Jewel Stairs’ Grievance” (玉階露, en su versión original). Con esta traducción, Pound logra efectos análogos a los del poema chino, al emplear pocas palabras en la lengua de llegada. Éste es precisamente uno de los rasgos distintivos del imaginismo:

The jeweled steps are already quite white with dew,	玉階生白露
It is so late that the dew soaks my gauze stockings,	夜久侵羅襪
And I let down the crystal curtain	卻下水晶簾
And watch the moon through the clear autumn.	玲瓏望秋月

Posteriormente, este poema chino inspiró a Pound para escribir una de sus composiciones más famosas, “In a Station of the Metro”. A su vez, este último poema es uno de los más representativos de la corriente del imaginismo.

En la traducción de *Cathay*, el influjo del lenguaje poético chino es tan poderoso que, a partir de entonces, la poesía de Pound se verá enriquecida con un nuevo juego de cadencias. Al mismo tiempo, Pound toma de los poemas chinos la belleza de sus caracteres para reflexionar sobre el papel que desempeñan. De este modo, define el carácter de la escritura china como medio poético y habla de un “método ideográfico” para la descripción de la abstracción. Así pues, la poética estadounidense recibe la energía y vitalidad que le confiere la traducción de Pound, a través de esa nueva corriente que constituye el imaginismo.

Desde la perspectiva de la historia de la literatura y de la traducción, la

influencia literaria a menudo se ejerce por la vía de la traducción, como en el caso de muchos escritores. El caso de Pound es, pues, una prueba más de este fenómeno. Sin embargo, “¿cómo un traductor que ignora el chino y que trabaja a partir de una transcripción a menudo errónea, y de un comentario del texto original, puede llegar a esa limpidez, que Eliot bautizó de *translúcida*?” (Steiner 1998: 365). A este respecto, cabe mencionar que a partir de los teóricos de Translation Studies y los desconstruccionistas, tales como Holmes, Hermans, Bassnett, Lefevere, Even-Zohar, Berman, Benjamin, Derrida, etc., numerosos estudios ya enfatizan más la función de la traducción que la cuestión de su mayor o menor grado de fidelidad al original. Por eso, la traducción siempre desempeña un papel indiscutible en el conjunto de mecanismos que conforman la literatura comúnmente llamada universal.

IV. Conclusión

A lo largo de la historia, ha quedado demostrado que la traducción, en ciertos momentos cruciales, se ha convertido en un instrumento al servicio de un propósito o una voluntad por parte del traductor. Los estudios traductológicos, a partir de los años ochenta, enfatizan sobre todo el papel de la traducción en relación con los sistemas político, social, literario, lingüístico, etc., que suelen intervenir en cualquier proceso de transferencia cultural. En el caso de Martín Lutero, podemos afirmar que su traducción marcó un antes y un después para la lengua alemana, como nos revela Valentín García Yebra (2004: 57): “su reforma lingüística estableció la base más firme para la unificación y modernización de una de las lenguas más importantes del mundo”.

Pero la traducción de la Biblia de Lutero no sólo desempeñó un papel lingüístico, sino también político-religioso. En su época, la religión mantenía una gran influencia y poder en el mundo occidental. Su traducción libre representó una reforma de la versión literal, que no permitía al pueblo captar la idea de las palabras de Dios. Para la Iglesia tradicional, las palabras de Dios no podían ser “interpretadas”. Sin embargo, para Lutero, lo importante era llevar el “mensaje” de Dios al pueblo. Así pues, Lutero prefirió una aproximación libre, lo que revolucionó la lengua y a la vez la religión en Alemania.

En esta misma línea, escritores de la talla de Ezra Pound y Jorge Luis Borges

aprovecharon la traducción como creación, imitación o inspiración para influir en su propia literatura, una corriente literaria determinada o la literatura nacional del momento. Pound veía la traducción literal como una forma “exótica” de crear un estilo literario deseado, tal como expresa Venuti (34): “In Pound’s work, foreignization sometimes takes the form of archaism”, un estilo clásico que deseaba forjar. Otro ejemplo paradigmático de la traducción como mecanismo para la creación literaria en manos de Pound es el caso de su traducción de *Cathay*: “His ‘reading of Chinese ideograms is typical of his imagist approach privileging the creative form of sign, capturing the energy of the thing or event pictured” (Munday 2001: 168). Por su parte, Borges, uno de los genios de la literatura hispanoamericana, pone de manifiesto en reiteradas ocasiones que la traducción también es una creación. En la época de Borges, Argentina buscaba una voz “propia” para su literatura, alejándose de la literatura influida por las tradiciones española y francesa. Los contemporáneos de Borges usaban la traducción para enriquecer la literatura argentina. En manos de Borges, la traducción se convierte también en un arma para lograr una literatura argentina con voz propia.

En el presente trabajo hemos deseado apartarnos de la dicotomía tradicional enfocada a juzgar si la traducción libre es mejor que la literal y viceversa. Nuestra intención ha sido abarcar esta cuestión como punto de partida que nos permita adoptar un ángulo de visión más amplio. Para concluir, citamos unas palabras de George Steiner, que ponen de relieve la función de la traducción no solamente como disciplina orientada hacia la comparación lingüística entre obra original y traducida, más allá de servir para juzgar si es buena o mala. La traducción es un dominio especial que merece ser observado con otros ojos. La perspectiva de los estudios de traducción ya ha virado; es hora de darle otro enfoque, que conduzca a una nueva forma de reflexión, global e histórica:

[...] Salta a la vista, cuando nos detenemos a pensarlo, que la historia intelectual, la historia de los géneros, los aspectos concretos de una tradición literaria o filosófica son cuestiones indisociables de la traducción. (Steiner 1998: 279)

Bibliografía en lenguas indoeuropeas

- Calokiris, D. (1996), “Borges: el laberinto de la traducción”, *Trans*, n.º 1, pp. 175-178.
- Fenollosa, E.; Pound, E. (2001: 2ª), *El carácter de la escritura china como medio poético*, traducción de Mariano Antolín Rato, Madrid: Visor Libros.
- García Yebra, V., (2004), *Traducción y enriquecimiento de la lengua del traductor*, Madrid: Gredos.
- Gargatagli, A.; López G. (1992), Juan Gabriel. “Ficciones y teorías en la traducción: Jorge Luis Borges”, *Livivs*, n.º 1, pp. 57-67.
- Gargatagli, A. (2009), “Borges: de la traducción a la ironía”, *1611*, n.º 3. (<http://ddd.uab.cat/pub/19882963n3a7/> Gargatagli 2011/05/19)
- Hurtado, A. (2001), *Traducción y traductología: Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra.
- Borges, J. L. (1996), “Los traductores de las 1001 noche”, *Teoría de la traducción: Antología de textos*, López García, D. (ed.), Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 410-427.
- Lutero, M. (1996), “Misiva sobre el arte de traducir”, *Teoría de la traducción: Antología de textos*, López García, D. (ed.), Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 51-65.
- Munday, J. (2001), *Introducing Translation Studies: Theories and Applications*. New York: Routledge.
- Olea Franco, R. (2001), “Borges y el civilizado arte de la traducción: una infidelidad creadora y feliz”, *Nueva Revista Filología Hispánica*, julio-diciembre, vol. XLIX, n.º 2, pp. 439-473.
- Pound, E. (1996), “De《Las relaciones de Guido》”, *Teoría de la traducción: Antología de texto*, López García, D. (ed.), Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 397-409.
- Steiner, G. (1998), *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, traducción española de Adolfo Castañón y Aurelio Major, México: Fondo de Cultura Económica de México.
- Valero Garcés, C. (1995), *Apuntes sobre traducción literaria y análisis contrastivo de textos literarios traducidos*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Venuti, L. (1995), *The Translator's Invisibility: A History of Translation*, London and New York: Routledge.

Bibliografía en chino

- Bloom, H. (哈罗德·布鲁姆) (1995), *A Map of Misreading* (比較文學影響論—誤讀圖示), 中譯本: 朱立元 & 陳克明譯, 台北: 駱駝。
- 單德興 (2009), 《翻譯與脈絡》, 台北: 書林。